

LA BOCA, entre el agua y el fuego

Luis Osvaldo Mazzarella

Se llamaba Riachuelo de los Navíos. Desde su desembocadura, y hasta la cima de las suaves ondulaciones que aún perduran en los límites boquenses del parque Lezama.

Algunos historiadores afirman que fue junto a la desembocadura del Riachuelo, en el Río de la Plata, donde Pedro de Mendoza fundó la primera ciudad de Buenos Aires.

La Boca del Riachuelo, después La Boca, a secas, zona de tierras bajas e inundaciones fáciles, fue durante largos años conocida como tierra de nadie, ignorada por los pobladores como sitio habitable pero reconocida como puerto. No pasó mucho tiempo sin que la ribera congregara en sus márgenes un número cada vez mayor de astilleros, almacenes navales, depósitos de lanas, saladeros y otras instalaciones similares, que justificaban el nombre de “Puerto de Tachos”, denominación que perduró hasta la época de Rosas .

Atraídos por la posibilidad de trabajar, comenzó a poblarse de inmigrantes griegos, turcos, italianos, etc.

Junto a los varaderos y a los depósitos, a las barracas y a los astilleros, reemplazados mucho más tarde por las construcciones portuarias, empezaron a levantarse las humildes casillas de cinc y de madera que dieron a la Boca esa fisonomía tan singular como extraña en nuestras latitudes.

Fueron los genoveses en su mayoría, gente de mar, quienes se radicaron allí, construyendo humildes casas asentadas sobre pilotes, con estructuras de madera y paredes de zinc, que pintaron de vivos colores. Un bote colgado en la puerta advertía de la constante amenaza que representaba las inundaciones periódicas.

Con el tiempo la población de este barrio marineró se fue ampliando, los italianos eran más que los nativos y el dialecto genovés predominaba sobre el castellano, haciéndoles a los maestros difícilísimo impartir sus lecciones. Pueblo exhuberante y bullanguero, conservaba intactas las costumbres de su terruño, sociedad fraternal con las primeras instituciones de apoyo comunitario de Buenos Aires, que también supo editar diarios y revistas, que fundó clubes y teatros para el cultivo de la dramaturgia, que generó poetas músicos y artistas plásticos, que envió al Parlamento, el primer diputado socialista de América (Alfredo Palacios), que abrió cantinas donde poder saborear los platos tradicionales al compás de un alegre tarantella o una nostálgica canzonetta.

"El alma de un pueblo es el alma de sus hombres". Si éstos han sido tiernos o crueles o apasionados, el alma de ese pueblo será terna o cruel o apasionada. Aquella Boca del trabajo y de la nostalgia, donde el dialecto familiar de la Superba se iba tornando para muchos porteños en una acariciadora lengua nativa, se

transformó cuando recién nacía este siglo que vivimos, en La Boca del ensueño y la esperanza. Poetas y pintores, escritores y músicos fueron creando desde entonces una tradición que en la vieja barriada parece tan antigua como su existencia misma. las evocadoras melodías de los acordeones marineros, el mágico recuerdo de las orillas del Mediterráneo, los bosques de arboladuras que duermen bajo un signo de estrellas o de nubes en las noches de la ribera, llevaron el mediúmnic milagro de la inspiración a aquellos que soñaban con la belleza, junto a las aguas barrosas donde se hundían los muelles carcomidos del olvidado Puerto de los Tachos.

Y así nacieron en el silencio denso de los estudios, frente a los caballetes o al teclado de los armonios, las melodias de Juan de Dios Filiberto, las esculturas de Capurro y de Vergottini, los óleos de Lazzari y de Victorica, de Lacámara y de Quinquela Martín. Si: el alma de un pueblo - o de un barrio - es el alma de sus hombres. Y el alma de La Boca, expresada siempre por la tenacidad ceñuda y el sacrificio sin ostentaciones, tiene ahora su símbolo más claro en el resplandor de gloria encendido por sus artistas

Los Conventillos: Construcción típica del barrio de La Boca.

En efecto, los inmigrantes construyeron sus casas sobre los pilotes de madera y paredes de chapa. Se las conoce con el nombre de conventillos (diminutivo de convento).

Constituyen un interesante exponente de arquitectura espontánea, caracterizada por las numerosas soluciones inmediatas (se necesita una ventana... se abre una ventana).

Sencillos balcones, improvisadas escaleras y muros multicolor". Había que aprovechar los sobrantes de pintura utilizados en el calafeteado de los barcos", claro esta que con el transcurso de los años, aquella "necesidad" pasó a ser un "efecto deseado".

Cabe destacar, que se consideraba conventillo o casa de inquilinato "a aquellas que alberguen a más de cinco familias o personas independientes, incluido un encargado, cuya unidad de locación sea una pieza, y que tienen en común los servicios de baños, lavatorios, letrinas y lavaderos". Según una ordenanza municipal, la superficie de las habitaciones no debería ser menor a 12 metros cuadrados y su altura mínima de tres y medio .

Sin embargo, la falta de recursos de sus inquilinos, trajo como consecuencia , que los cuartos fueran ocupados por varias familias, que contaban solo con una cortina o biombo para dividir un ambiente.

Cada uno conocía la vida del otro por el efecto de esta apretada convivencia, donde el nacimiento, la promiscuidad y la ausencia de higiene formaban parte de la vida cotidiana.

Algunas percepciones de riesgo en los habitantes del Barrio

En la actualidad, las familias llegaron de Misiones, Jujuy, Catamarca y Santiago del Estero, entre otras provincias del país, buscando en la Capital Federal o el Gran Buenos Aires nuevas posibilidades de inserción laboral y consecuentemente, de reproducción social. La Boca no constituyó en ninguno de los casos un destino por elección, sino un lugar de refugio. *"No tenía adónde ir"*, aparece como la repetida síntesis de las situaciones vividas por varios entrevistados. Muchos de ellos manifiestan ni siquiera conocer el barrio al instalarse en él. *"Vinimos a ciegas"* es el recuerdo emergente. La decisión de ubicarse en La Boca, muchas veces, está acompañada de temores en cuanto a las condiciones de inseguridad, las inundaciones y el estado de deterioro de las viviendas. *"Mi marido siempre tuvo mucho miedo, es peligroso, por los chicos, tantas maldades que hay acá en este barrio, por ahí hay tiroteos"*. Sin embargo ese temor inicial se va transformando y La Boca se convierte en el lugar en donde las familias desean permanecer. *"Yo que soy nueva, me gusta [...] Yo conozco hace tres años, cuando vine a vivir acá.. que la abuela de mi marido nos trajo. Antes vivía antes en un hotel en Almagro y ahí compré la pieza en la que vivo. Yo miraba todo, miraba así por todos lados, y decía ¿cómo habrá hecho la abuela para poner la casilla ahí?, porque yo nunca conocí La Boca"*
"Elegí La Boca porque no tenía trabajo, no tenía dónde ir y bueno [...] me ofrecieron venir a vivir acá y vine por eso [...] No porque me gustara. Ahora ya estoy acostumbrado pero al principio me costó mucho [...] Porque la persona que vive en provincia toda la vida [...] te cuesta [...] pero ahora [...] ya no me quisiera ir de acá, de este lugar" .

En el barrio las situaciones de violencia constituyen una preocupación creciente de los vecinos. El aumento de los robos, la violencia, el consumo y la venta de drogas y alcohol son percibidos por los entrevistados como una amenaza para la seguridad personal y un motivo de aislamiento. Revisando las entrevistas observamos que esta amenaza de violencia reconoce en el discurso de los vecinos dos epicentros: (1) por un lado se señalan como escenarios de violencia los espacios físicamente más próximos a la vivienda, generalmente referidos a aquellos destinados a los usos comunes, como el pasillo, el patio del conventillo o bien las inmediaciones al acceso a la vivienda. (2) Por otro, se indican lugares cuya referencia en relación a la vivienda es más lejana y que no son habitualmente transitados.

En el espacio más próximo a la vivienda se manifiestan como principales problemas la drogadicción y las peleas. Ambos tipos de problemas aparecen discursivamente asociados. *"Cuando nosotros vinimos acá, había mucha mafia de droga, robo, acá en el patio [...] Mi marido se peleaba, bajaba con una cadena, se enojaba, se iban, volvían, un quilombo, así estuvimos como 2 años viviendo así"*.

"Hay muchos drogadictos. Donde yo vivo en el inquilinato [...] muchos chicos que roban, que se drogan [...] incluso ya le pegaron a mi hijo".

Estos malos vecinos son percibidos como los responsables de los robos que se producen dentro de las casa de inquilinatos. Se trata de robos cuantitativamente menores, pero que repercuten negativamente en la convivencia cotidiana. *"Pero esos*

*chicos antes que iban, que subían arriba a tomar los días sábados, me robaron dos pares de zapatillas de los chicos míos [y] un pullover". La convivencia se torna aún más conflictiva cuando la policía interviene en la propia vivienda. "Eso es lo que pasa cuando no hacés respetar la casa, viene la policía por todo, te vienen y te tiran todas las cosas." La solución al problema de la violencia se relaciona, en el discurso de los entrevistados, con el hecho de que en el barrio y los alrededores de la vivienda se asiente *buena gente*. Esta categoría se construye por oposición a la "*mala gente*" o "*gente de mal vivir*", a la cual se la caracteriza de diversas maneras: básicamente como aquella que delinque, que no trabaja, que está vinculada al robo o a las drogas, que es sucia con la higiene de la casa, etc. Estas características son atribuidas a algunos sectores sociales, como los inmigrantes de países limítrofes y/o aquellos que habitan en casas tomadas. Generalmente, la ubicación de esos sectores sociales en el barrio aparece discursivamente territorializada y lejana respecto a la vivienda del entrevistado. Tal el caso de las zonas denominadas "barrio chino" y "el pescadito". "Y ahora hay toda gente buena acá en el conventillo, todo boliviano, paraguayano [...] Esos son los que traen la droga: los bolivianos."*

"Más para el Bajo, el barrio Chino, [es] muy peligroso".

"El pescadito lo llamamos [...] por Pedro de Mendoza [...] Por ejemplo esta chica hace dos semanas, me invitó con la madre. Me invitó a la casa de la mamá de noche a comer un puchero y estaban robándole al vecino al frente. Se escuchaba como tiraban, como rompían los vidrios"

"Gente que se dedica a otra cosa. No se dedican a trabajar, se dedican a otra cosa. Eso trae problemas. No, a nosotros no. Pero a otra gente le trae inseguridad, le trae un sinfín de cosas [...] en la calle [...] le rompen los autos, se sacan [...] bueno, en todos lados pasa eso".

La falta de higiene en los conventillos y la inadecuada disposición de los residuos son otros de los problemas percibidos por los vecinos. *"Bueno, yo creo que toda esa gente está marginada. Una porque son vagos, otros porque no tienen trabajo, otros porque no quieren trabajar, otros porque les gusta vivir así, porque hay gente [...] por más pobre que vos seas limpiá un poco."*

"La mugrienta casa que tenés, aunque sea. Pero hay mujeres que no quieren hacer nada, esa es una cosa que"...

Las inundaciones en el barrio de La Boca tienen una larga cronología; sin embargo no aparecen con la misma frecuencia en el discurso y las narraciones de los entrevistados. El problema de las inundaciones se percibe de manera muy distinta según los entrevistados hayan o no sufrido la inundación de su vivienda. Durante la inundación a medida que el agua va ganando la calle, los vecinos que viven en la planta baja de los patios son los más perjudicados. Aquellos que no viven en las áreas inundables o cuyas viviendas se encuentran ubicadas en alto tienden a describir la situación como poco grave. Por el contrario, aquellos que han sufrido el anegamiento de la vivienda recuerdan con detalles las situaciones vividas. *" [La inundación perjudicó] más a los vecinos que vivimos al nivel de la calle [...] porque nosotros hemos pasado inundaciones con 1,60 metro de agua servida adentro y no es nada la inundación es la secuela que después deja. Se te va el agua y vos tenés que picar las paredes del olor que te deja eso".*

"Pero quedamos aislados también porque no podemos bajar ni nada [...] Pero los que quedan peor son los de abajo, pierden todo."

Las familias que ocupan las distintas viviendas tienen la posibilidad de relacionarse en función de los problemas y/o demandas percibidos por ellas. El conjunto de las familias de un mismo barrio que comparten condiciones similares puede intentar elevar estas demandas ante distintos actores sociales vinculados con dichos problemas. Sin embargo, de las entrevistas surge que los vecinos no se agrupan para demandar en forma conjunta ante quien corresponda.

Suárez (1995) señala que en un contexto de escasez de recursos la experiencia de la inundación provoca un "efecto isla". Utiliza el concepto para referirse a las situaciones de retraimiento social, a la disminución en la eficacia y la productividad de los activos con los que cuentan las familias de bajos ingresos. Podemos pensar la falta de organización relacionada con las situaciones de violencia y el aislamiento que ellas provocan también como un "efecto isla" que priva a los vecinos de resolver colectivamente problemas más cotidianos y permanentes.

Vivir en riesgo

Una de las cuestiones exploradas durante el trabajo de campo fue la percepción que los vecinos del barrio de La Boca tienen de los procesos de transformación -renovación urbana- que se están llevando a cabo en el barrio y del posible riesgo de desalojo que conllevan dichas transformaciones. Observamos que la percepción de las transformaciones barriales y del riesgo de desalojo no es homogénea. La misma varía, fundamentalmente, en función de tres factores: 1) la precariedad/no precariedad de las situaciones de tenencia de las viviendas en las que habitan; 2) las posibilidades familiares de cumplir con una estrategia que a través del crédito hipotecario facilite el acceso y posterior equipamiento de una vivienda propia; y 3) la experiencia organizacional de los miembros del hogar.

Las familias que han resuelto el problema de la vivienda son aquellas que individualmente tienen posibilidad de cumplir con una estrategia de crédito hipotecario y cuyos copropietarios también pueden hacerlo. Este es el caso de, por ejemplo, la familia Moyano antiguos inquilinos de uno de los cuatro conventillos municipales rehabilitados por el Programa RECUP-BOCA. Los Moyano y sus vecinos -la mayoría integrantes de la misma familia- desde hace aproximadamente 8 años están adheridos a una operatoria del Gobierno de la Ciudad que consiste en la renovación de los conventillos de propiedad municipal y su venta a los viejos inquilinos. El plan prevé el pago de una cuota mensual de \$ 150.

La situación de tenencia del inmueble, en este caso, no es una situación precaria sino legalizada y legitimada por un instrumento de política pública. Este contexto "seguro" moldea las percepciones de los vecinos sobre el riesgo de desalojo. Si bien ellos piensan que los cambios que están ocurriendo en el barrio no favorecen que los vecinos de bajos ingresos permanezcan o se establezcan en él, al mismo tiempo dicen: *"Hay que poner lo bueno y sacar lo malo. Poner la gente que merece. O sea la gente honesta. Todas las personas saben que este es un barrio, como decir, una 'zona roja'. Todo el mundo sabe [que] en La Boca [...] hay gente, como explicarle, más o menos [...] Gente que se dedica a otra cosa. No se dedican a trabajar"*.

Ellos perciben que éstos son los que van a tener problemas: *"la gente de mal vivir que vive en casas copadas [tomadas]"*. Los Moyano y sus vecinos tienen

posibilidades de hacer frente a las cuotas. Esta situación reduce el conflicto y facilita las relaciones entre los convivientes. Comparten, también, otra característica: son trabajadores y están protegidos por su pertenencia al mundo del trabajo.

El problema habitacional, conlleva una percepción de que sus viviendas pueden ser arrasadas por las aguas como sucedió en 1984, por el fuego dada la construcción realizada en madera de los conventillos, chapas y apuntalamientos y por la contaminación ambiental. Los vecinos perciben una gran inseguridad en cuanto a enraizamiento.

Los Bomberos Voluntarios de La Boca

Motivado por un incendio ocurrido a principios de 1884 es que Don Tomas Liberti conjuntamente con su hijo Oreste Liberti y un grupo de compatriotas – Lázaro Paglieti, Andrés Benvenuto, José Ragoza, Ángel Descalzo, Luis Paolinelli, Santiago Ferro, Romeo Scotti y Esteban Denegri- reunidos en la casa de éste decidieron organizarse, por lo que lanzaron el siguiente manifiesto (escrito en italiano).

Ciudadanos”

Una chispa podría desarrollar un voraz incendio que reduciría a cenizas nuestras humildes viviendas de madera. Tenemos necesidad de una Sociedad de Bomberos, que en los momentos de peligro salven nuestros bienes y nuestras familias. Con tal motivo los invitamos a la reunión que tendrá lugar el Domingo a las 3 de la tarde en el Ateneo Iris.

“ El domingo entonces que nadie falte”

Al finalizar la reunión de ese Domingo 2 de Junio de 1884, fue fundada la Sociedad Italiana de Bomberos Voluntarios de La Boca, primera entidad de su tipo en el país. El primer edificio que cumpliría las funciones de cuartel se ubicó en la calle Necochea, entre Lamadrid y la Avenida Pedro de Mendoza. En cuyo frente se colocó un cartel que decía: “ Volere e Potere ” que en Genoves significa “ Querer es Poder “. Actualmente el Cuartel General se ubica en la Calle Brandsen 567 y el Destacamento Nro 1 Riachuelo en Av. Pedro de Mendoza 1546.

Los Centros de Salud

El Hospital por excelencia es el Cosme Argerich, primero fue una Sala, la Unidad Sanitaria de La Boca fundada en 1897, hasta alcanzar las dimensiones actuales de Hospital de Alta Complejidad, ejemplo Latinoamericano. Cuenta con un Area Programática de la cual dependen los 2 Cesacs del Barrio de la Boca, el 9 y el 15. El Cesac 9 cuenta con: 2 psiquiatras de guardia, 4 psicólogos, 2 psicopedagogas de planta, 2 concurrentes de psicopedagogía, 5 concurrentes de psicología, 4 Trabajadores Sociales y 1 Sociólogo... El Cesac 15 cuenta con los siguientes Trabajadores en Salud Mental: : Psicólogos 6, psiquiatras 3, psicopedagoga 1 (residente) psicopedagogos 3, Trabajadores sociales 3, Sociólogo 1, Antropólogo 1. Estos Centros trabajan a nivel comunitario, siendo el primer jalón de atención que pueden recibir los vecinos cerca de sus viviendas.

Comisarías

La Comisaría 24 ubicada en Pinzón 456 tiene bajo su Jurisdicción las calles: Av. Brasil, Av. Pedro de Mendoza, Garibaldi, Aristóbulo del Valle, Irala, Av. Martín García, Av. Paseo Colón, La Comisaría 26 abarca las siguientes calles: Paracas, Ituzaingó, Av. Montes de Oca, Wenceslao Villafañe, Aristóbulo del Valle, Garibaldi, B. Quinquela Martín, Herrera, Av. Pinedo, Dr. Ramón Carrillo, Eduardo Arolas y por último la Comisaría 30 que toma las

calles: FF.CC. Gral. Roca, Aráoz de Lamadrid, Pedriel, Australia, B. Quinquela Martín, Herrera, Gral. Hornos, Garibaldi, Isabel la Católica, Av. Pedro de Mendoza, Lavadero, Riachuelo, Luna.

OTROS FACTORES

Algunos antecedentes de inundaciones y contaminación de las aguas del Riachuelo y el Río Matanza , fueron expuestos ante la Comisión de Salud de la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires el 28/11/06. Allí se decía que la polución petroquímica de las aguas producía enfermedades gastrointestinales, respiratorias y dermatológicas, incluyendo el cáncer y distintos tipos de leucemias en niños por benceno. También comentaron que se habían aislado roedores y otros insectos vectores de enfermedades y que los análisis de laboratorio habían sido positivos. Una de las dificultades que encontraba el equipo de salud era la poca red informática que diera cuenta del grave problema, ya que sólo podían analizar aquellos casos que llegaban por consulta no habiéndose otorgado presupuesto para ir a trabajar en campo en los asentamientos de las zonas en riesgo. Lo cual aumentaría sustancialmente el peligro de enfermedades y problemas sociales relacionados con el riesgo. Si bien el Río Matanza ha sido intubado y esto aminoró las inundaciones en la Boca nos cuenta el Director del Hospital Argerich (ex Ministro de Salud del GCBA) “que la parte de atrás del Hospital aún se inunda y es foco de infecciones para la población de La Boca, o sea que los remiendos, los desvíos lacunares y el sistema de cloacas no dan abasto cuando de una gran tormenta se trata, Tampoco hay que olvidar que el Riachuelo es fuente de polución y una potencial amenaza; si las aguas bajaran, esto poluiría el aire que respiramos en la Boca. No olvidemos que el aire aquí se poluye, dentro de los complejos habitacionales como los conventillos, y en el aire que respiramos todos. El fuego es otro potencial enemigo, las casillas al estar confeccionadas con maderas y chapas, podrían incendiarse; esto lo previeron nuestros primeros habitantes y por eso se creó el 1er Cuerpo de Bomberos Voluntarios de La Boca. Debemos agregar la gran inestabilidad habitacional que vivimos en el barrio.”

ENTRE EL AGUA Y EL FUEGO

La Boca ha sido y sigue siendo un lugar amenazado por el agua. Las soluciones que dieron las distintas administraciones no alcanzaron a mitigar el irrumpir de las aguas del todo. Siguen azotando a una parte del barrio y podrían ceder su furia en cualquier momento. La baja y no limpieza del Riachuelo podría aumentar en mayor medida un caos epidemiológico de gran magnitud, sobre todo en niños y ancianos, una población más vulnerable. Los Cesacs promueves acciones de concientización, vacunación.

Contención primaria de los vecinos, aunque parece no alcanzar para una población que tiene el 20% de los pobladores de la Capital Federal y en condiciones precarias. La preocupación de la Directora del Cesac 9 de la Calle Irala es la falta de articulación intersectorial para impedir que se lleven presos a los menores. La droga corre mucho por el barrio y hay bandas con zonas supuestamente liberadas que aumentan la violencia y la delincuencia en el barrio. Hay un clima de inseguridad. Los agentes de Salud Mental resultan insuficientes ante tanta demanda y en muchos casos debemos derivar a los Hospitales Monovalentes por la falta de respuesta (personal, medicamentos, etc.) que tenemos ante casos severos..Se producen a veces, incendios intencionales, por territorio o vendetta. “Uno podría imaginar una escena dantesca, La Boca sumida por el fuego y sus aguas a punto de reventar”.

UNA VIÑETA CLINICA CONFIRMA EL RIESGO Y LA VULNERABILIDAD

Mría es una uruguaya de 52 años de edad, derivada del Hospital Argerich por duelo reciente por la pérdida de un hijo, agravado por una operación de columna que tuvieron que realizarle, al tirarse de la casilla que se incendió. Vivía con sus 4 hijos de 16,17,18 y 22 años de edad. El de 17 falleció en el fuego de un incendio intencional de su casilla. María era la encargada de mantener al día las cuentas del conventillo. Estaban ilusionados porque el gobierno supuestamente les había prometido cesión del lugar por el tiempo de habitabilidad transcurrido. Una noche, un hombre de procedencia coreana, tiró una bomba molotov en la casilla y esta ardió al instante. “Todos nos tiramos por la ventana, tratando de salvar nuestras vidas, y olvidamos a mi hijo de 17, que era la luz de mis ojos, el que iba a ser jugador de fútbol, en la desesperación, no lo vimos”. Es muy difícil cuando un impacto pega sobre otro, uno era el de la muerte que requiere de un duelo normal, año no acontecido (esto sucedió en junio del 2006), otro es la fractura de columna que requirió dos meses de internación por parte de María. Cuando dos hechos tan fuertes son vividos al mismo tiempo, no se puede priorizar uno. Ya que uno atenta contra la vida de otro y el otro atenta contra la propia vida. De hecho María decía que ella no podía flaquear, que tenía que pensar en sus otros hijos. Con el fuego se habían quemado todos sus documentos, con lo cual sus identidades ciudadanas estaban vulneradas. María no podía cobrar una pensión que poseía de un matrimonio anterior, no podían hacer uso del PAMI, habían perdido su vivienda y estaban viviendo de prestado en la casa de unos vecinos Los dos hijos mayores que quedaban eran adictos a las drogas, no había referente paterno. Así llegó el caso al ADOP, equipo interdisciplinario constituido por una psicóloga, una trabajadora social, un enfermero y un psiquiatra. La interdisciplina es muy enriquecedora para ampliar la mirada del hecho y ayudar en los distintos aspectos que el caso presenta. Desde el área psicológica se brindó apoyo a la paciente y a todo el grupo familiar, ya

que el caso engarzaba uno con el otro. En un desastre, es muy importante el trabajo en equipo, ya que también aliviana las angustias que se mueven en el propio equipo, damnificado terciario del episodio.

Algo del orden de los disrrutivo, de quebrantamiento percibido desde el afuera, impacta en el mundo interno, y esto implica tanto al grupo damnificado primario como también así, al equipo de salud.. En la primera fotografía de este caso, 2 compañeros del equipo, echaron a llorar cuando subimos al coche y nos fuimos. En el camino pudimos contenernos mutuamente. Si bien este no es el ejemplo de un desastre de altas proporciones, en pequeño nos muestra el riesgo y la vulnerabilidad de los vecinos de la Boca, que fueron desarrollados precedentemente. Todos los ingredientes generales, como en una lupa aparecen en este caso. El fuego, el riesgo de muerte, la anomia, el incidente (hecho producido por la mano del hombre), la mitigación, la preparación, la respuesta y la recuperación, todos temas que hacen a un desastre de gran magnitud. En los Power points están desarrolladas las medidas adoptadas por el equipo y los resultados del trabajo en interdisciplina, un modelo a la medida de los acontecimientos en gestión de desastres.